

IBIZA EN ÉPOCA ARCAICA (c. 650-475 aC): FUNDACIÓN FENICIA - COLONIA CARTAGINESA. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

Benjamín Costa Ribas
Jorge H. Fernández Gómez

Introducción

Una de las principales novedades que han aportado las investigaciones realizadas en la isla de Ibiza en los últimos años, ha sido documentar la primera fase de la colonización semita de la isla, en los siglos VII-VI aC. De este modo ha podido llenarse el insólito y, por otro lado, ilógico hiato cronológico que evidenciaba el estado de la investigación hasta finales de los años setenta, entre la fecha fijada para la fundación de la colonia ebusitana -654-53 aC a partir de la referencia de Diodoro Sículo (V, 16, 2-3)— y los datos proporcionados por la arqueología de la isla que, salvo algunas excepciones, no ofrecía materiales que pudieran datarse con anterioridad al siglo V aC (Tarradell-Font, 1975, págs. 74 y 154-157).

Pero la nueva documentación arqueológica, si bien confirma la validez, *grosso modo*, de la fecha señalada por Diodoro, permite no sólo cuestionar y matizar la visión tradicional del asentamiento en la isla, que confería a Cartago el protagonismo absoluto desde el principio, sino también integrar a Ibiza en el proceso colonial fenicio en el Mediterráneo occidental, anterior a la expansión de la ciudad norteafricana.

Ciertamente, desde hace años, aun cuando no existían evidencias claras, algunos autores ya habían intuido que Ibiza debió de haber jugado algún papel en los circuitos comerciales fenicios de Occidente (Maluquer, 1969, págs. 246-247; Baqués, 1975, pág. 142). Igualmente, los primeros hallazgos y excavaciones ya permitieron, a principios de los ochenta, plantear un nuevo estado de la cuestión con hipótesis sustentadas sobre bases más sólidas (Ramón, 1981a, págs. 24-31; Ramón, 1982a, págs. 17-37; Fernández-Gómez-Gurrea, 1984, págs. 785-796), así como la revisión de algunos materiales de antiguas excavaciones que sólo ahora podían ser valorados en su justa medida (Ramón, 1978, págs. 81-82; Gómez Bellard, 1984 págs. 145-146 y 153). Sin embargo, las excavaciones y trabajos de investigación desarrollados en los

últimos cuatro años han sido particularmente fructíferos, permitiéndonos completar y desarrollar con mayor amplitud las hipótesis iniciales, tanto a nivel general (Costa-Fernández-Gómez, en prensa; Costa-Fernández, 1988, págs. 80-81), como en algunas cuestiones en particular (Costa-Gómez, 1987, págs. 31-56).

No pretendemos exponer el proceso de la investigación realizada hasta ahora, que ya ha sido sintetizado en un trabajo reciente (Costa-Fernández-Gómez, en prensa), ni hacer una descripción detallada de todos los hallazgos efectuados, de los que ya existe abundante bibliografía, sino plantear el estado actual de la cuestión, tomando como base los datos disponibles en la actualidad, y desarrollando las conclusiones e hipótesis que de ellos se derivan.

Los yacimientos

La evidencia que tenemos actualmente sobre la presencia fenicia en la isla se centra en dos puntos: Sa Caleta y la ciudad de Ibiza (fig. 1).

Sa Caleta fig. 1

Sa Mola de sa Caleta fig. 2

Sa Caleta, como su nombre indica, es una pequeña cala, actualmente utilizada como embarcadero de pescadores, situada en el SO de la isla, a unos 10 km de la ciudad. Por su lado oeste está cerrada por una península, llamada Sa Mola de sa Caleta, de contornos irregulares y superficie casi llana, de unos 15 m de altura máxima sobre el nivel del mar, unida a tierra firme por los sedimentos de un torrente que desemboca frente a ella. El enclave presenta buenas características como refugio de naves y desembarcadero. En este lugar, hace algunos años que en superficie fue recogido un gran número de fragmentos cerámicos, en su mayor parte de ánforas fenicias del tipo A de Benoit (Benoit, 1965) o R 1 de Viullemot (Viullemot, 1965, fig. 17), así como algunos fragmentos de cuencos trípodes y vasos domésticos (Ramón, 1981a,

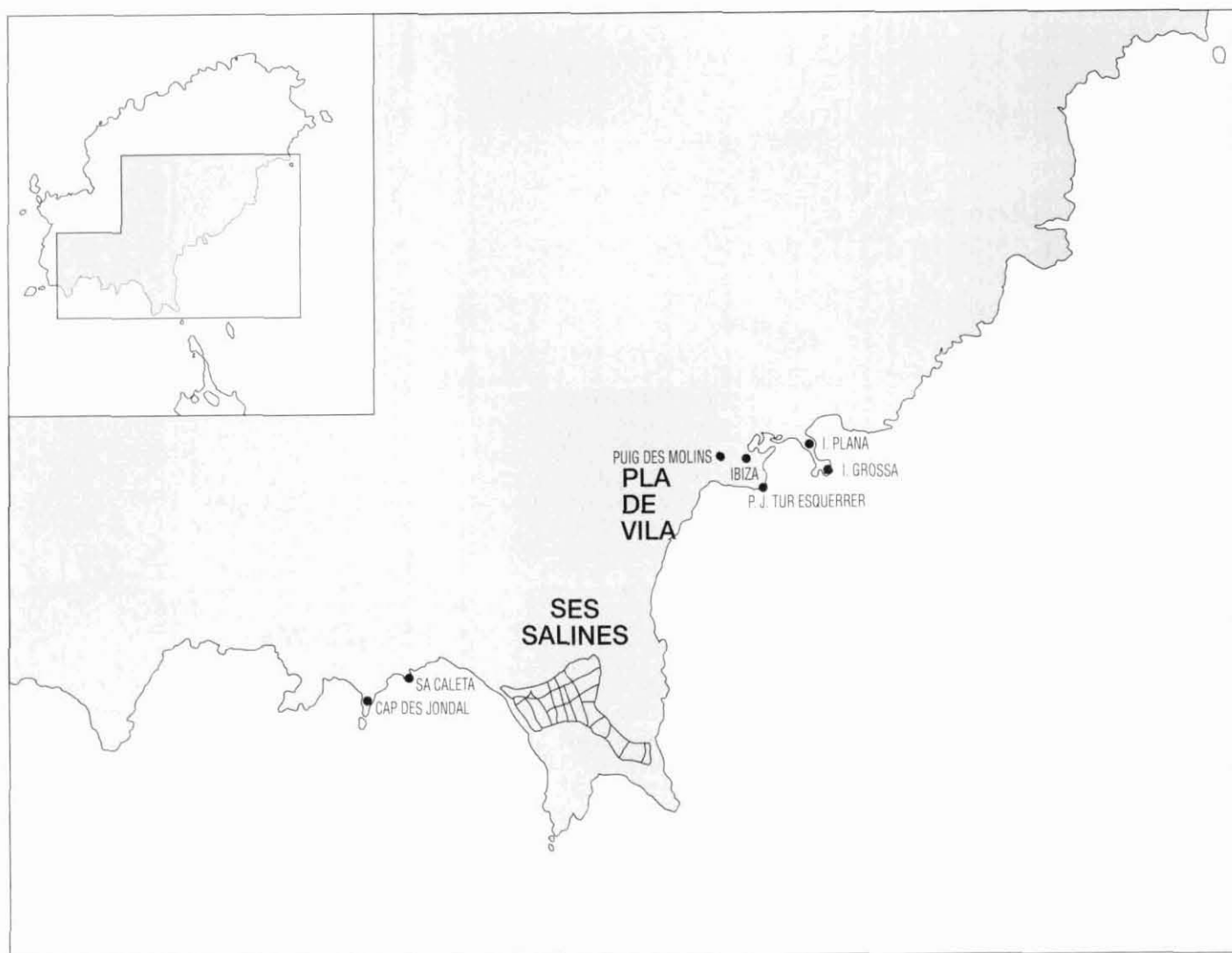


Figura 1. - Plano parcial de la isla de Ibiza, indicando los lugares donde han aparecido restos fenicios.

págs. 29-30, figs. 10-13). En la actualidad se está llevando a cabo la excavación en Sa Mola de un importante conjunto de diversas estructuras de planta rectangular, que revelan la existencia de un asentamiento fenicio, cuya cronología parece que puede encuadrarse entre mediados del siglo VII y finales de este siglo o primeros años del VI aC. Sin duda, la excavación y el estudio de este yacimiento *aportarán una gran información* sobre la dinámica del asentamiento inicial de los fenicios en la isla. Queremos agradecer a nuestro colega J. Ramón, director de dichas excavaciones, la información proporcionada.

Es Cap des Jondal fig. 1

No podemos dejar de mencionar, en relación al asentamiento de Sa Caleta, el hallazgo de algunos fragmentos cerámicos fenicios en superficie en el vecino Cap des Jondal (Ramón, 1981a, págs. 29-30). Éste es un apéndice del Puig des Jondal, promontorio situado al oeste de Sa Caleta, que se prolonga en una estrecha lengua de tierra que se introduce en el mar, desde donde existe una gran visibilidad sobre la costa suroccidental de la isla y el estrecho que la separa de Formentera. En este lugar se conservan restos de lo que parece una talaya de vigía, además de una posible muralla

defensiva que, en principio, se identificó como los restos de un hipotético asentamiento prehistórico (Ramón, 1981a, pág. 30; ídem, 1985, pág. 66), aunque, al menos hasta que se realicen las oportunas excavaciones que permitan confirmarlo, esta atribución resulta bastante dudosa.

La bahía de Ibiza fig. 4

No existen evidencias directas de un asentamiento sobre el Puig de Vila en época arcaica, si exceptuamos el hallazgo casual y disperso de algunos materiales en superficie, particular-



Figura 2. - Sa Caleta. Panorámica parcial del sector excavado.



Figura 3. - Puig des Molins. Sector noroeste. Panorámica de la zona excavada.

mente un fragmento de ánfora ática de las denominadas SOS (Ramón, 1983, págs. 111-113, fig. 1.1; Costa-Gómez, 1987, pág. 43). No obstante, este promontorio de 81 m sobre el nivel del mar, que domina la bahía de Ibiza, sin duda el mejor puerto de la isla, a la que cierra por su lado sur, ofrece unas excelentes condiciones para la ubicación de un establecimiento y es, de hecho, donde se encuentra situada la antigua ciudad de Ibiza, desde época púnica hasta la actualidad.

Sin embargo, en los alrededores del Puig de Vila existen dos puntos con restos arqueológicos de época arcaica que, al menos indirectamente, apoyan la tesis de un asentamiento fenicio en dicho promontorio. Se trata de la punta de En Joan Tur Esquerrer y, sobre todo, de la necrópolis del Puig des Molins.

La punta de En Joan Esquerrer fig. 4

Esta punta es el extremo meridional de la ladera sur del Puig de Vila, acabada en un abrupto acantilado, donde apareció en superficie un gran número de fragmentos de ánfora fenicia de tipo R I, así como fragmentos

de vasos domésticos, de menores dimensiones, y tres puntas de flecha de bronce con arpón lateral (Ramón, 1981a, págs. 29-30, figs. 7-8). No es fácil interpretar la actividad que los fenicios pudieron desarrollar en dicho lugar en la segunda mitad del siglo VII, según la cronología de los materiales encontrados. La aridez del paraje, donde no existe capa de tierra que cubra la roca caliza, y por tanto con escasa cobertura vegetal, así como el abrupto relieve y pronunciada pendiente del terreno natural, no lo hacen apropiado para un asentamiento estable. Se descarta asimismo la existencia de necrópolis, tanto por la falta de evidencias como por el carácter del material encontrado, que en absoluto puede considerarse funerario (Ramón, 1981a, pág. 29). En principio, pues, nos inclinaremos más a creer, sin que podamos excluir otras hipótesis, que se trata de un punto de vigilancia y control del entorno terrestre inmediato al Puig de Vila (Puig des Molins, zona de Ses Figueretes y Platja d'En Bossa y la llanura denominada Pla de Sant Jordi), y sobre todo de la entrada de la bahía de Ibiza, complementado con la Illa

Grossa, donde también se recogieron algunos fragmentos cerámicos fenicios (Ramón, 1982a, pág. 23); ésta, junto con la Illa Plana, tal vez ya lugar sacro en esta época y después santuario púnico (Hachuel-Mari, 1988), y Es Botafoc cierran la bahía por el este.

La necrópolis del Puig des Molins fig. 5

La principal evidencia sobre un asentamiento fenicio en torno a la bahía de Ibiza la ha proporcionado la necrópolis del Puig des Molins, situada unos 500 m al oeste del Puig de Vila, sobre un cerro de 51 m sobre el nivel del mar, que recibe este nombre por la existencia en su cima de unos antiguos molinos.

Los primeros hallazgos casuales a principios de los años setenta, efectuados con motivo de diversas obras, y sobre todo las diversas excavaciones realizadas desde 1977 hasta 1988, en buena parte intervenciones de urgencia, han permitido identificar un área, con una extensión estimada en torno a los 2.500-3.000 m², de acuerdo con los datos actuales. Está situada en la zona noroeste del yacimiento, en la parte baja y casi llana

de la pendiente septentrional del Puig, donde se ha documentado un gran número de enterramientos de incineración, cerca ya del medio centenar, correspondientes a la primera fase de utilización de la necrópolis, con un gran número de tipos de sepultura, que se encuadran cronológicamente entre el último cuarto del siglo VII y mediados del VI aC (fig. 3).

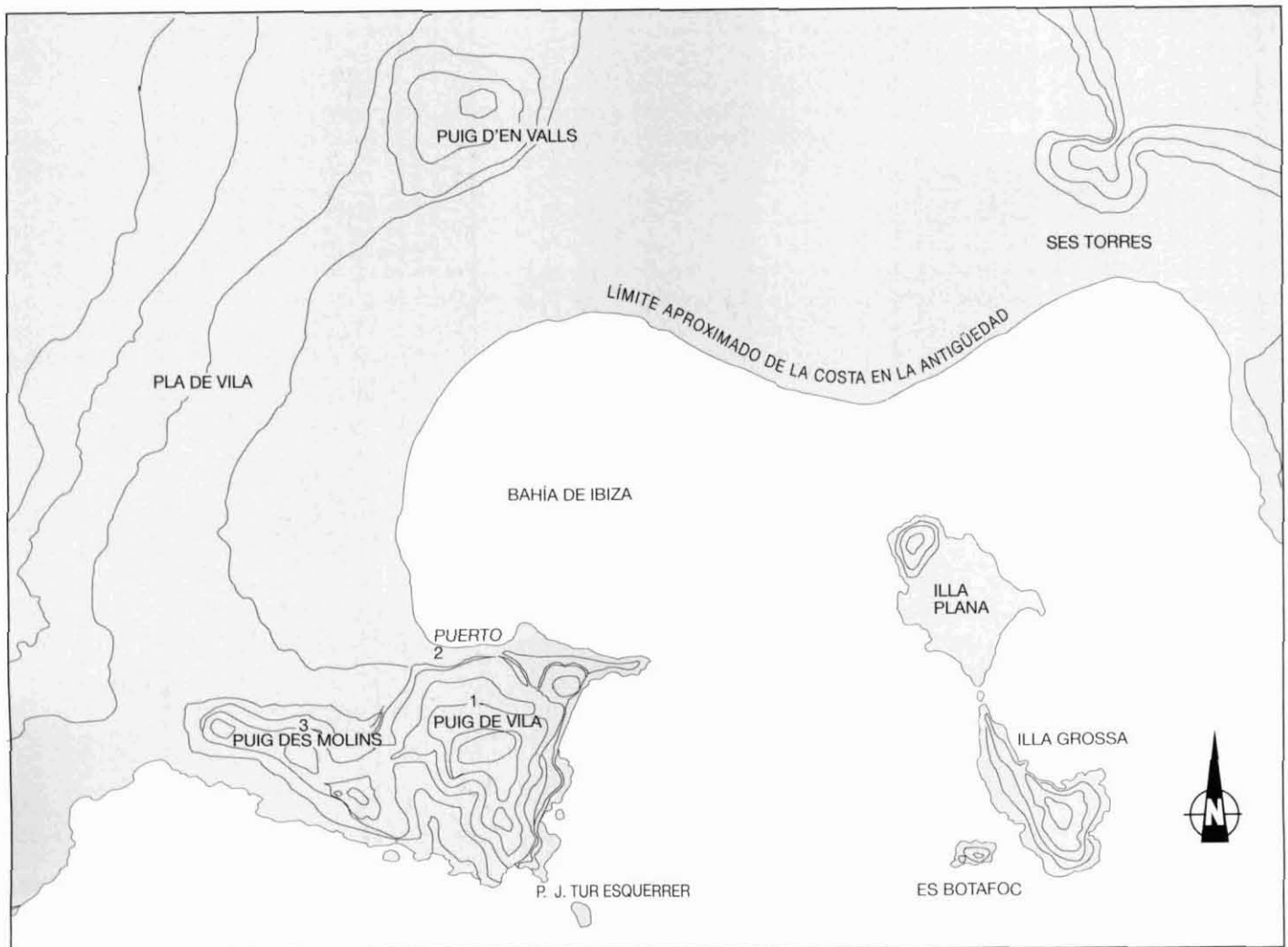
De acuerdo con sus características morfológicas, las sepulturas fenicias aparecidas en el Puig des Molins pueden dividirse en dos grandes grupos (Costa, 1988, pág. 54; Costa-Fernández-Gómez, en prensa).

El primero de ellos está constituido por los enterramientos depositados en la superficie de la roca o el terreno y en pequeñas cavidades de la misma, bien grietas u oquedades naturales, en ocasiones retocadas o ensanchadas, o bien en un pequeño agujero de forma circular tallado artificialmente. Los restos óseos incinerados se depositan ya directamente en la sepultura, en ocasiones rodeados y/o cubiertos con piedras de pequeño o mediano tamaño, ya recogidos en el interior de jarras de cerámica, generalmente similares a las de Cruz del Negro (Aubet, 1976-78, págs. 267-

287) o al tipo R 5 de Vuillemot, aunque existe algún ejemplo del tipo R 4 (Vuillemot, 1965, fig. 17).

El segundo grupo está constituido por enterramientos en fosas talladas en la roca. Presentan una gran cantidad de tipos y variantes en función de sus características morfológicas, tamaño y orientación (N-S o E-O). A grandes rasgos podemos distinguir: fosas simples, fosas con un pequeño canal excavado en el fondo, fosas con resaltes laterales y fosa de forma irregular, realizada vaciando una veta blanda de la roca. La elaboración y el ritual funerario de este se-

Figura 4. - La bahía de Ibiza en la Antigüedad (según J. Ramón).
1. Posible lugar de asentamiento. 2. Posible área portuaria. 3. Necrópolis.



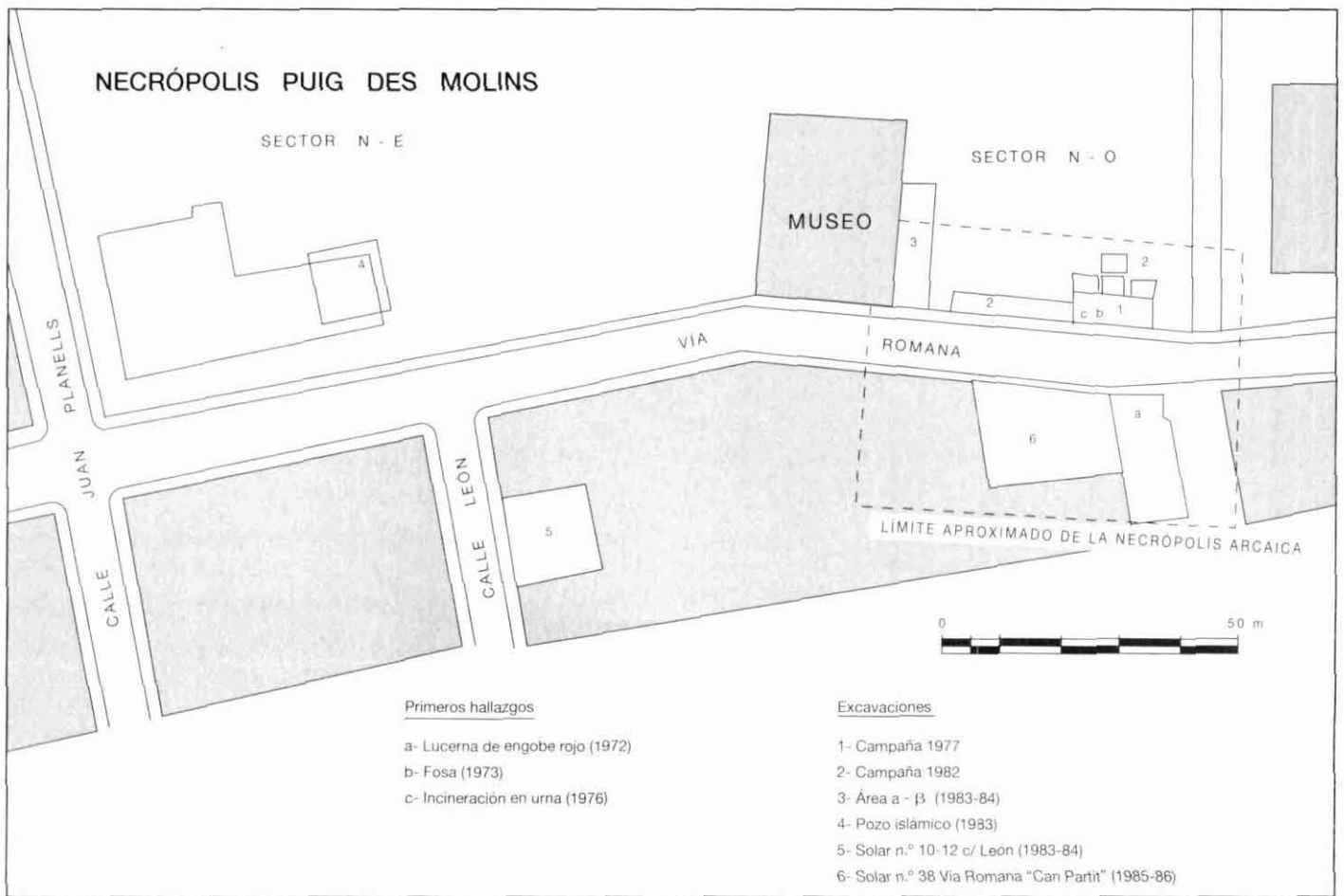


Figura 5. - Plano del área norte de la necrópolis del Puig des Molins, señalando los límites aproximados del cementerio arcaico, los primeros hallazgos y las excavaciones realizadas.

gundo grupo de sepulturas suelen ser más complejos que los del grupo anterior.

Los ajuares, cuando existen, suelen ser escasos. Los enterramientos depositados en huecos de la roca muchas veces no poseen ajuar y cuando lo tienen se reduce a una pieza de cerámica o algún objeto de adorno personal. En las fosas suele ser más abundante. Entre los materiales recuperados del interior de las tumbas podemos citar cerámicas fenicias de engobe rojo (platos, lucernas), ampollas globulares del tipo 3 de Bisi (1970), *kantaros* de *buchero nero* etrusco, *aryballos* corintio, ollas hechas a mano, así como algunas piezas cerámicas de producción local (cuencos, plato, urna) y algunos ejemplos de joyería en plata (escarabeo egipcio de

pasta engarzado en anillo de cabeza basculante, cuentas de collar, colgante en forma de nicho), elementos en bronce (aguja, campanita, navajas de afeitar) y cuentas de oro, piedra y pasta vítrea.

Las modernas excavaciones en la necrópolis han permitido constatar que en torno al tercer cuarto del siglo VI aC desaparecen las incineraciones y aparecen los primeros hipogeos y fosas de inhumación.

Desgraciadamente, una parte importante de esta área de enterramientos antiguos ha quedado cubierta por el moderno ensanche de la ciudad, que ha ido extendiéndose a lo largo de la parte baja del Puig. Con ello, aunque las investigaciones continúan y queda aún mucho por excavar, se ha perdido una información preciosa

para el conocimiento de esta primera fase de la necrópolis.

Otro hallazgo importante efectuado en el Puig des Molins se produjo en 1983, al realizarse la limpieza de un conjunto de cámaras de hipogeos del sector noreste, unos 90 m al este de la zona de enterramientos que hemos descrito (fig. 5). Entre otro abundante material de distintas épocas, apareció un gran número de fragmentos cerámicos de vasos arcaicos: platos, cuencos y otras piezas con engobe rojo, cuencos de cerámica gris, cuencos trípodes, ánforas R 1, urnas de tipo Cruz del Negro o R 5, *pithoides* R 2, etc., fechables en el último cuarto del siglo VII y principios del VI aC.

Los trabajos de excavación permitieron determinar que dichos materiales procedían del relleno de un po-

zo medieval, de unos ocho metros de profundidad, relacionado con un asentamiento islámico existente en el lugar (Costa-Fernández, 1985, págs. 52-53), que al ser tallado perforó el pozo y parte de la cámara de un hipogeo preexistente y profundizó en la roca hasta alcanzar la capa freática del subsuelo. Este pozo ya había sido casi totalmente vaciado en 1953 por J. M.^a Mañá, quien depositó las tierras y los materiales de su relleno en las cámaras de hipogeos contiguas, donde fueron encontrados por nosotros. Tras completar su excavación y el análisis de los materiales, podemos concluir que, después del abandono del asentamiento islámico a principios del siglo XIII, el pozo fue colmatado algún tiempo después con tierras y escombros, probablemente procedentes de los alrededores, que contenían materiales de diversas épocas, de la arcaica a la medieval. Por otra parte, no podemos dejar de señalar que la gran abundancia de materiales arcaicos, así como la asociación de tipos de vasos tan heterogéneos, entre los que abundan los de carácter industrial y doméstico, es más propia de un lugar de hábitat que de un contexto funerario, lo que nos lleva a plantear la hipótesis de que tal vez procedieran de algún asentamiento existente al pie del Puig, cercano a la zona portuaria (Fernández-Gómez-Gurrea, 1984, pág. 791; Costa-Fernández, 1988, pág. 80; Costa-Fernández-Gómez, en prensa).

Conclusiones: los datos arqueológicos

En el estado actual de la investigación, el análisis de la documentación de que disponemos nos permite plantear las siguientes conclusiones.

- Los materiales más antiguos sitúan a mediados del siglo VII aC el asentamiento semita en la isla, lo que corrobora la fecha de 654 aC que proporciona Diodoro Sículo para la fundación de la colonia ebusitana. Sin embargo, ni los conjuntos ar-

queológicos ni los materiales apoyan un origen cartaginés para este primer establecimiento. Además, como ya ha sido planteado en diversas ocasiones (Ramón, 1981a; Barceló, 1985; Costa-Fernández-Gómez, en prensa), desde una perspectiva actual resulta difícilmente explicable, dentro del contexto histórico de la época, una intervención tan temprana de Cartago.

- De acuerdo con los datos arqueológicos, puede afirmarse que este primer asentamiento estuvo protagonizado por fenicios occidentales, procedentes de la zona del estrecho de Gibraltar, tal como hace ya algún tiempo se había sugerido (Ramón, 1981a).

- Aunque todavía es escasa la información que poseemos sobre el desarrollo del asentamiento fenicio en la isla, en una primera fase, encuadrable entre el 650-600/580 aC, parece que su establecimiento no se produjo en un único lugar, sino al menos en dos enclaves costeros, uno en Sa Caleta y otro en la bahía de Ibiza (probablemente en la ladera septentrional del Puig de Vila), bien simultáneamente, o al menos con pocos años de diferencia entre uno y otro.

Ambos enclaves evidencian modelos de asentamiento similares: en un promontorio costero (Sa Caleta, tal vez una isla en la antigüedad), dominando una bahía o una ensenada apta para refugio de naves y desembarcadero. Asimismo, parece intuirse la existencia de puntos de vigilancia en lugares próximos con mayor visibilidad de la costa, e incluso del *hinterland* vecino (la Punta des Jondal en Sa Caleta y la de Joan Tur Esquerrer y la Illa Grossa en la ciudad de Ibiza). En definitiva se trata de un patrón de asentamiento muy similar al de numerosos enclaves fenicios de todo el Mediterráneo.

- Los enterramientos más antiguos documentados en la necrópolis, fechables entre el último cuarto del siglo VII aC y los primeros años del VI aC, están realizados en pequeñas cavidades en la roca, en algunos casos directamente en la sepultura, pero a menudo con los huesos depositados dentro de jarras de cerámica

(fig. 6), a veces con decoración bicroma. Los paralelos de estos enterramientos son abundantes en Occidente, tanto en Argelia –Rachgoun (Vuillemot, 1955, págs. 10-11)–, como en Andalucía –Cruz del Negro (Aubet, 1976-78, pág. 268), Frigiliana (Arribas-Wilkins, 1969, págs. 187-197), Setefilla (Aubet, 1975, págs. 155-157), etc. No suelen poseer ajuar, tan sólo algún adorno personal (anillo con escarabeo egipcio, colgante, cuentas de collar) en la plata o en piedras duras.

A partir del primer cuarto del siglo VI aC, los datos arqueológicos muestran una serie de hechos altamente significativos:

- Cesa la actividad en Sa Caleta y en la punta de En Joan Tur Esquerrer, que parecen ser abandonados.

- En la necrópolis del Puig des Molins, por el contrario, se evidencia la continuidad de la secuencia de enterramientos. De ello deducimos que el asentamiento del Puig de Vila se convierte en el único núcleo de población.

- Aunque es cierto que no conocemos niveles de hábitat de este período, y que todas las piezas con contexto provienen de enterramientos, se evidencia la desaparición de materiales fenicio-occidentales. El repertorio de materiales fechables con posterioridad al 600-580 muestra un panorama sensiblemente distinto a la etapa anterior, caracterizado por la presencia de materiales etruscos, corintios, fenicios centro-mediterráneos y las primeras producciones locales (platos, cuencos, urnas, etc.).

- A pesar de que continúan efectuándose enterramientos en pequeñas cavidades de la roca, similares también a las tumbas de algunas necrópolis sardas como Bithia o Pani Loriga, se generaliza el uso de fosas talladas en la roca, de las que no conocemos ningún ejemplar que pueda fecharse con anterioridad al 600-580 aC.

Además, en las fosas se detectan rituales funerarios más complejos. Así, en las «fosas con canal», verdade-



Figura 6. - Incineración en una urna cerámica depositada en un agujero circular tallado en la roca. Puig des Molins, 1976.

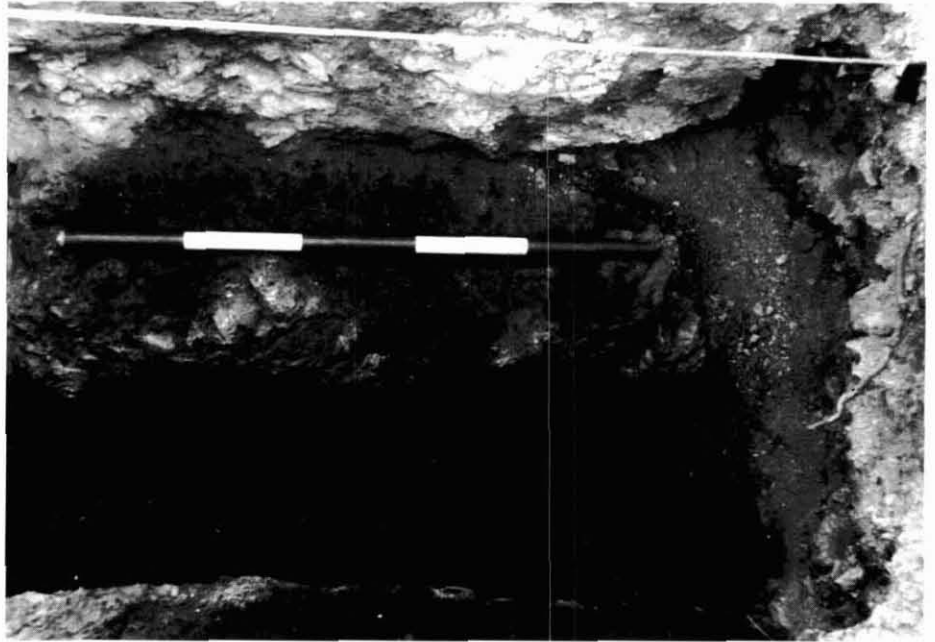


Figura 7. - Fosa con canal del Puig des Molins. Excavación de Can Partit, 1985-86. Contenía una incineración realizada *in situ* y una lucerna de engobe rojo como elemento de ajuar.

ras *busta* (fig. 7), ha podido constatar el mismo proceso de cremación *in situ* que se ha documentado en Monte Sirai (Bartoloni, 1985, págs. 248-249, figs. 2 y 3), acompañado de ofrenda de un cabrito, y otros ritos como posible comida funeraria con posterior lanzamiento y rotura de vajilla, libaciones con *kantharos*, fuegos cereanos a las sepulturas donde tal vez se realizaran quemas de ofrendas (Costa-Gómez, 1987, págs. 40 y 46; Costa-Fernández-Gómez, en prensa), etc.

Asimismo, a partir del tercer cuarto del siglo VI aC, el registro arqueológico muestra nuevamente cambios profundos, especialmente evidenciados en la necrópolis del Puig des Molins:

- Desaparece por completo la incineración, que es sustituida por la inhumación.
- Aparecen nuevos tipos de sepultura: los *hipogeos*, con pozo vertical de acceso y cámara subterránea de forma cuadrangular, tallados en la roca, cuyos ejemplares más antiguos,

fechados en torno al 540-525 aC, han sido documentados en la excavación realizada en 1983-1984 en el solar núm. 10-12 de la calle Lleó (Fernández *et alii*, 1984, págs. 19-24; Costa-Fernández-Gómez, en prensa). Al mismo tiempo, o pocos años más tarde, se utilizan también fosas rectangulares talladas en la roca.

- A partir del último cuarto del siglo VI y, sobre todo, en el primero del siglo V aC, la necrópolis experimenta un notable crecimiento. Las nuevas sepulturas van a ocupar la primitiva área de enterramientos, cortando y sobreponiéndose a las antiguas incineraciones, causando la desaparición de un gran número de ellas.

- Los ajuares no sólo constan de mayor número de piezas, sino que en ellos aparecen por primera vez nuevos materiales, como huevos de avestruz y terracotas, aunque perduran los escarabeos egipcios, las lucernas de plato con dos mecheros (ya sin engobe rojo), los pequeños cuencos, las navajas de afeitar de bronce y las cuentas de pasta vítrea, que aparecían ya en incineraciones,

generalmente en las más tardías (Costa-Fernández-Gómez, en prensa).

- Los materiales cerámicos de este momento, además de reflejar el inicio de una cierta industrialización de la producción local, evidencian una influencia total de los tipos morfológicos típicos del área centro-mediterránea (Ramón, 1981b, pág. 368). Sin embargo, este cambio en las formas cerámicas no se produce en otras zonas fenicias de Occidente (*idem*, pág. 169).

- Igualmente, se detecta ahora el inicio de la producción de vasos industriales: ánforas PE-11 y posteriormente PE-12 (Ramón, 1981c, págs. 96-99). Este hecho sin duda debe corresponder al comienzo de la explotación intensa de los recursos propios de la isla.

- A finales del siglo VI aC se produce la fundación del santuario de la Illa Plana, en la bahía de Ibiza, aunque parece probable que el lugar estuviera considerado como sacro desde época anterior (Hachuel-Marí, 1988, págs. 57, 60 y 71-72).

Interpretación de la evidencia arqueológica: algunas hipótesis

A partir de las conclusiones expuestas, podemos plantear el siguiente esquema sobre el desarrollo de la colonización semita de la isla de Ibiza en época arcaica, que se estructura en tres fases. Lógicamente, se trata de hipótesis que, a la luz de los datos de futuras investigaciones, habrá que matizar y completar.

Primera fase (c. 650-580 aC): el asentamiento inicial

Ante la evidencia de un asentamiento fenicio-occidental en Ibiza a mediados del siglo VII aC, al menos 150 años después del establecimiento de los enclaves andaluces y norteafricanos, cabe preguntarse qué factores motivaron la ocupación de la isla.

No cabe duda de que las razones pudieron ser complejas y derivarse de una conjunción de diversos factores. Sin embargo, es evidente que hemos de valorar, en primer lugar, la situación estratégica de la isla. Los estudios más recientes sobre las rutas de navegación mediterráneas, permiten constatar cómo en el trayecto que unía el extremo Oriente (Tiro) con el extremo Occidente (Gadir) Ibiza, junto con Motya, era escala obligada (Aubet, 1987, pág. 171). Pero, igualmente, su situación es privilegiada en la ruta desde el Estrecho hacia el norte de la Península y sur de Francia.

Por otra parte, atendiendo al contexto histórico del momento, vemos cómo a mediados del siglo VII aC se produce el período de máximo crecimiento de la mayoría de centros costeros andaluces, lo que es especialmente evidente en Toscanos (Aubet, 1987, pág. 266). Al mismo tiempo, el comercio fenicio, desde sus centros andaluces, inicia en estos momentos una progresión por el SE y costas valencianas, alcanzando el Bajo Ebro,

el Alto Ampurdán, el Rosellón y la región narbonense, al menos desde el último cuarto del siglo VII aC. Ello se ha querido explicar por el interés fenicio, ante los crecientes problemas con los tartesios en la segunda mitad del siglo VII aC, en abrir nuevos mercados donde abastecerse de materias primas, en particular del estaño atlántico que llegaba hasta Narbona a través del istmo aquitano (Arteaga-Padró-Sanmartí, 1978, págs. 133-134). Es, pues, en el marco de esta expansión comercial, sin descartar otros factores, donde cobra sentido el establecimiento en Ibiza.

Por el momento, disponemos de escasa información sobre los primeros grupos fenicios instalados en la isla. Se constata el hecho de que establecen dos enclaves, uno en Sa Caleta y otro en la bahía de Ibiza, pero poca cosa podemos decir sobre el urbanismo y las características constructivas de estos núcleos. Sa Caleta se encuentra en curso de excavación, por lo que no nos parece adecuado insistir sobre este yacimiento hasta que sus resultados sean publicados. En cuanto al asentamiento en torno al puerto de la ciudad de Ibiza, suponemos que debió de estar ubicado sobre el Puig de Vila, aunque debieron de existir también instalaciones en la parte baja, entre el mar y la necrópolis, como lo indica el hallazgo de materiales efectuado en el Puig des Molins en 1983.

En cualquier caso no podemos pensar en grandes contingentes de población, pues la ocupación de todo el territorio de la isla no se producirá hasta dos siglos más tarde. Por otra parte, los materiales, todos de origen fenicio occidental (ánforas R 1, cerámicas de barniz rojo, etc.), evidencian una total dependencia del exterior para el abastecimiento, pues tampoco existe todavía indicio de producción local. Por lo tanto, hemos de pensar que los enclaves ebusitanos estaban estrictamente en función de la actividad comercial con el exterior, jugando un papel de escala y base naval desde donde se canalizaban los intercambios comerciales con las comunidades indígenas peninsulares y languedocienses.

Uno de los aspectos interesantes para el conocimiento de este primer asentamiento, aunque nos es completamente desconocido, es la relación de los semitas con la población indígena de la isla. Aunque en las Pitiusas no existe población talayótica como en el resto de las Baleares, no parece lógico pensar que estuvieran deshabitadas, ya que las investigaciones de los últimos años están manifestando la presencia de un poblamiento relativamente importante durante el Calcolítico-Bronce Antiguo. Sin embargo, lo cierto es que carecemos de cualquier dato sobre éste durante el Bronce Medio y Final.

Segunda fase (c. 580-540 aC): un nuevo marco de influencias

En el primer cuarto del siglo VI aC el panorama en la isla parece cambiar, según se infiere de la lectura de los datos arqueológicos. Por un lado se abandona el asentamiento de Sa Caleta y toda la actividad parece quedar centralizada en la bahía de Ibiza. Por otra parte, el panorama funerario muestra la existencia de nuevas influencias cuyo origen probablemente puede situarse en el Mediterráneo central.

Asimismo, entre los materiales que podemos fechar en la primera mitad del siglo VI aC, además de constatar la desaparición de los productos fenicios occidentales, vemos aparecer por primera vez algunas cerámicas de importación de origen griego y etrusco —*kantharos* de *bucchero nero*, *aryballos* etrusco-corinto y corintio, *lecitos samios*, ánforas *SOS*, *aryballos* de faienza de Naucratis, etc.—, mientras que las propiamente fenicias, algún pequeño cuenco y buen número de ampollas del tipo 3 de Bisi, proceden del área centromediterránea, probablemente de Cerdeña (Ramón, 1982 b; Ramón, 1983; Costa-Gómez, 1987). Merece también destacarse la presencia de navajas de afeitar en forma de azuela, de origen igualmente centromediterráneo (Acquaro, 1971), así como las primeras cerámicas de producción local, que,

aunque aún se conocen pocos ejemplares, no parecen inspirarse en modelos occidentales.

Por otra parte, los contactos con las comunidades indígenas del País Valenciano y Cataluña parecen intensificarse durante el primer cuarto del siglo VI. Pero ahora, además de ánforas, aparecen también diversos objetos —amuletos, escarabeos egipcios, etc.—, a veces junto a productos griegos y etruscos o sus imitaciones. Será en el segundo cuarto del siglo VI aC cuando el comercio fenicio en la zona catalana y golfo de León se vea eclipsado (Arteaga-Padró-Sanmartí, 1978, págs. 134-135) quizás, entre otras posibles razones, por el definitivo afianzamiento de la presencia focea en la región.

De todo ello parece que podemos deducir que, coincidiendo con un momento de crisis, o al menos de notable decadencia, de los centros andaluces, cuyas causas probablemente puedan situarse tanto en los problemas surgidos en Oriente con el decaimiento de la demanda de plata por parte del Imperio asirio y la posterior caída de Tiro en el 573 aC, como en Occidente a causa de la competencia griega y las dificultades con los tartesios, poco después del 600 aC. Ibiza establecerá vínculos con los centros fenicios del Mediterráneo central; lo hará particularmente con centros sardos y quizá también sicilianos, de donde procederían los materiales fenicios, etruscos, corintios y de la Grecia oriental que aparecen ahora en Ibiza, así como en contextos indígenas de la costa peninsular y en los centros fenicios occidentales.

Estos hechos podrían reflejar, como ya ha sido planteado (Costa-Gómez, 1987, págs. 53-54), una expansión hacia el oeste de los intereses comerciales de los centros fenicios del Mediterráneo central, posibilitada por el decaimiento de los centros del sur peninsular, utilizando Ibiza como punto de escala y centro redistribuidor de productos. Cabe señalar el importante crecimiento de los centros fenicios sicilianos y sardos (por ejemplo Motya y Tharros), gracias a sus relaciones comerciales con griegos y etruscos. En este senti-

do, resulta igualmente sugerente la idea del profesor Maluquer de un posible papel de Ibiza como intermediaria del comercio del hierro etrusco hacia la Península (Maluquer, 1982, págs. 28-49).

De este modo, la colonia fenicio-ebusitana quedaría integrada en un nuevo y más complejo marco de relaciones comerciales mediterráneas, lo que sin duda debió de resultarle beneficioso.

También es interesante señalar el hallazgo, formando parte de ajuares funerarios, de al menos una pieza con toda probabilidad talayótica, lo que indicaría el establecimiento de unos primeros contactos, seguramente ocasionales, de los ebusitanos con las comunidades indígenas de las vecinas Baleares, a partir de mediados del siglo VI aC, los cuales tendrán una larga continuidad e intensidad a lo largo de los siglos siguientes (Guerrero, 1984).

Tercera fase (c. 540-475 aC): Ibiza, colonia de los cartagineses

Es lógico interpretar los profundos cambios que se producen en la isla en la segunda mitad del siglo VI aC, tan claramente perceptibles en la documentación arqueológica, con la entrada de Ibiza en la órbita de Cartago. Recordemos que en torno al 540 se inicia en el Mediterráneo una serie de acontecimientos a consecuencia de los cuales Cartago extiende su poder político-militar, que le permitirá ir tomando el control sobre amplias redes comerciales y estableciendo su supremacía política sobre los centros fenicios sicilianos y sardos, lo que le llevará a confrontaciones directas con los griegos y al establecimiento de un primer tratado con Roma (509 aC).

Dentro de este marco del inicio del que se ha denominado *imperialismo cartaginés* (Whittaker, 1978), Ibiza, integrada en un importante circuito comercial, no podía quedar al margen de los intereses de la ciudad norteafricana.

Si en principio pudiera parecer que Cartago se limita simplemente a intervenir en su provecho un determinado circuito económico, en el caso de Ibiza los datos arqueológicos nos hacen pensar en algo más que el mero establecimiento de un dominio político. No parece descabellado ver en los primeros hipogeos y fosas de inhumación el reflejo de la llegada de nuevas gentes, pero si este hecho no es todavía suficientemente evidente en el último tercio del siglo VI, el notable crecimiento de la necrópolis a partir del 500-475 aC, refleja un incremento de la población, que no parece que pueda ser explicado más que por la llegada de nuevos contingentes cartagineses que se unirían al primer poblamiento fenicio.

En este sentido se ha interpretado que la fundación del templo de la Illa Plana, a fines del siglo VI aC, estaría estrechamente relacionada con esta segunda colonización de la isla, esta vez sí realmente púnica.

Es también en el último tercio del siglo VI cuando se constata el inicio de una explotación intensiva de los recursos propios de la isla, como lo evidencia el desarrollo de la producción local de cerámica y especialmente el de envases industriales, concretamente las ánforas PE-II, no sólo para el abastecimiento de las necesidades de la isla, sino también para producir los excedentes necesarios para el comercio exterior, pues algunos ejemplares de dichas ánforas han aparecido en Cataluña (Ampurias) y el Languedoc (Ruscino, Pech Maho, etc.) (Ramón, 1981c, pág. 98). Sin embargo, la absoluta falta de evidencia de ocupación del territorio rural de la isla hasta el último tercio del siglo V aC (Gómez Bellard, 1985, pág. 187), sugiere que, por el momento, sólo se explotaba el entorno rural inmediato a la ciudad, es decir el fértil Pla de Vila, con excelentes posibilidades para cultivos tanto de secano como de regadío, en cuyos límites se encuentran las importantes salinas, canteras de piedra arenisca y frondosos bosques de pinos susceptibles de aportar la madera necesaria, tanto para la construcción como para la industria naval (Ramón, 1982a, página 25).

Todos estos hechos nos indican que en estos momentos el primitivo asentamiento del Puig de Vila, hasta ahora de carácter exclusivamente portuario y comercial, debió de convertirse en una verdadera ciudad que, al menos en los siglos siguientes, contará con una población importante que, tomando como base al número de sepulturas del Puig des Molins, se ha cifrado en cerca de cuatro mil habitantes (Tarradell-Font, 1975, págs. 246-248; Ramón, 1985, págs. 25-26).

A partir de entonces la isla será plenamente cartaginesa, como afirma Diodoro, de lo cual la arqueología ebusitana aporta sobrado testimonio. Pero, como hemos visto, antes que púnica, Ibiza durante algo más de cien años fue fenicia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARD, E. (1971), «I rasoi punici», en *Consiglio Nazionale delle Ricerche*, Roma.
- ARRIBAS, A. y WILKINS, J. (1969), «La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)» en *Pyrenae*, 5, págs. 185-244, XII láms., Barcelona.
- ARTEAGA, O., PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. (1978), «El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió», en *22 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Juny 1976*, págs. 129-135, Puigcerdà.
- AUBET, M.^a E. (1975), *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río (Sevilla)*, C.S.I.C., Barcelona.
- AUBET, M.^a E. (1976-78), «La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)», en *Ampurias*, 38-40, págs. 267-287, Barcelona.
- AUBET, M.^a E. (1987), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- BAQUES, L. (1975), «Escarabeos egipcios de Ibiza», en *Ampurias*, 36-37, págs. 87-146, Barcelona.
- BARCELÓ, P. A. (1985), «Ebusus: ¿Colonia fenicia o cartaginesa?», en *Gerión*, 3, págs. 271-282, Madrid.
- BARTOLONI, P. (1985), «Monte Sirai 1984, La Necropoli (Campagne 1983 e 1984)», en *R.S.F.*, XIII, 2, págs. 247-263, láms. XXXIV-XXXIX, Roma.
- BENOIT, F. (1965), *Recherches sur l'hellénisation du Midi de La Gaule*, Aix-en Provence.
- BISI, A. M.^a (1970), *La cerámica púnica. Aspetti e problemi*, Nápoles.
- CINTAS, P. (1950), *Ceramique Punique*, Tunez.
- COSTA, B. (1988), «Los enterramientos de Can Partit (Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza, Baleares)», en *Espacios Europeos*, 6, marzo, págs. 52-56, Madrid.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (1985), *Les Pitiüses a l'època musulmana*, Ibiza.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (1988), «Les Phéniciens à Ibiza». en *Dossiers Histoire et Archéologie*, 132, noviembre, págs. 80-81.
- COSTA RIBAS, B. y GÓMEZ BELLARD, C. (1987), «Las importaciones cerámicas griegas y etruscas en Ibiza», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIII, págs. 31-56.
- COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. y GÓMEZ BELLARD, C. (1987, en prensa), «Ibiza fenicia: la primera fase de la colonización de la isla (siglos VII-VI a.C.)», en *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma.
- FERNÁNDEZ, J. H. et alii (1984), *Excavaciones de urgencia en Ibiza, Excavaciones Arqueológicas en la C/ León*, 10-12, Ibiza.
- FERNÁNDEZ, J. H., GÓMEZ BELLARD, C. y GURREA BARRICARTE, R. (1984), «La première période de la colonisation punique à Ibiza. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas. The Deya Conference of Prehistory», en *BAR International Series 229 (III)*, págs. 785-796, Oxford.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1984), «La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946», en *A.E.A.*, 132, Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1985), «Asentamientos rurales de la Ibiza púnica», en *Aula Orientalis*, III, págs. 177-199, Barcelona.
- GUERRERO, V. (1984), «La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión», en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 11, Ibiza.
- HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988), «El Santuario de la Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis», en *Trabajos del Museu Arqueológico de Ibiza*, 18, Ibiza.
- MALUQUER, J. (1969), «Los fenicios en Cataluña», en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, págs. 241-250, Barcelona.
- MALUQUER, J. (1982), «Problemática histórica de la Cultura Ibérica», en *Programa y Ponencias al XVI C.N.A.*, págs. 28-49, Murcia.
- RAMÓN, J. (1978) «Necrópolis des Puig des Molins: Solar n.º 40 del carrer de la Via Romana de la Ciutat d'Eivissa», en *Fonaments*, 1, págs. 65-83, Barcelona.
- RAMÓN, J. (1981 a), «Sobre els orígens de la colònia fenícia d'Eivissa», en *Eivissa*, 12, págs. 24-31, Ibiza.
- RAMÓN, J. (1981 b), «Algunas cerámicas ebusitanas arcaicas y su conexión con las formas púnicas del Mediterráneo central» en *Informació Arqueològica*, 36-37, maig-desembre, págs. 368-170, Barcelona.
- RAMÓN, J. (1981 c), «La producció anfòrica púnico-ebusitana», en *Congrés de Cultura Pitiüsa*, Ibiza.
- RAMÓN, J. (1982 a), «L'època fenicio-púnica i la seva transcendència en la historia antiga d'Eivissa», en *Cuatro Conferencias del Congrés de Cultura Pitiüsa*, págs. 17-37, Ibiza.
- RAMÓN, J. (1982 b), «Cuestiones de comercio arcaico; frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental», en *Ampurias*, 44, págs. 17-41, Barcelona.
- RAMÓN, J. (1983), «Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación encontrados en Ibiza», en *Informació Arqueològica*, 40, enero-junio, págs. 111-120, Barcelona.
- RAMÓN, J. (1985), *Els monuments antics de les Illes Pitiüses. Consell Insular d'Eivissa i Formentera*, Ibiza.
- TARRADELL, M. y FONT, M. (1975), *Eivissa cartaginesa*, Barcelona.
- VILLEMOT, G. (1955), «La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran)», en *Lybica III*, págs. 7-62, XV láms.
- VIULLEMOT, G. (1965), *Reconnaitssances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun.
- WHITTAKER, C. R. (1978), «Carthaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Centuries. Imperialism in the Ancient World» en *Cambridge University Press*, págs. 59-90.